

**LA ORTOGRAFÍA EN LAS REDES SOCIALES Y LOS CHATS: UNA
NUEVA HERRAMIENTA DE APRENDIZAJE ENTRE LOS
ADOLESCENTES**

Mireia Llopis-Susierra

(IES Jorge Juan, Departameto de Lengua, Puerto de Sagunto, Valencia,
España)

mpuig.andres@ucv.es

M^a de El Puig Andrés-Sebastiá

(Universidad Católica de Valencia – San Vicente Mártir, Facultad de
Magisterio y Ciencias de la Educación, Departamento de Didáctica
General, Teoría de la Educación y NuevasTecnologías, Godella, Valencia,
España)

mpuig.andres@ucv.es

**ORTHOGRAPHY IN THE SOCIAL MEDIA: A NEW TOOL FOR
TEACHING SPELLING AND GRAMMAR TO ADOLESCENTS IN SPAIN**

Fecha de recepción: 04.09.2019 / Fecha de aceptación: 11.12.2019

Tonos Digital, 38, 2020 (I)

RESUMEN:

Las redes sociales y los chats están provocando que los adolescentes escriban y lean con mayor frecuencia. Pero, ¿cómo lo están haciendo? La escritura en estas plataformas es muy diferente a la que se produce en otros contextos comunicativos. Los jóvenes están creando un código ortográfico propio que implica la transgresión de la norma en muchas ocasiones, y que, además, ahora convive con las pinceladas de normatividad que aporta el corrector ortográfico. El presente artículo descubre, mediante una técnica cualitativa, cuáles son los riesgos y oportunidades de esta nueva práctica ortográfica entre los adolescentes.

En concreto, se pretende conocer la influencia de este código transgresor sobre la ortografía académica y descubrir las posibilidades de aprendizaje de los correctores. Para ello, se analizarán los textos publicados en Facebook y las conversaciones de WhatsApp de los alumnos del Programa de Diversificación Curricular del IES Clot del Moro (Sagunto- Valencia) y de 4º de Educación Secundaria Obligatoria del Colegio Benlliure (Valencia). Los resultados más llamativos demuestran que el código actual de las redes sociales se asemeja más al normativo que hace años, que el uso de estas plataformas tiene un doble impacto sobre la competencia ortográfica y que los correctores se posicionan como nuevas herramientas de aprendizaje de la ortografía.

Palabras clave: Redes sociales; chats; dispositivo móvil; ortografía; gramática.

ABSTRACT:

The widespread use of social media is causing adolescents to read and write more frequently than ever. Young Spanish people are creating their own new writing code, which in many cases implies a break with the norm, and which now coexists with the indications of normativity suggested by the grammar/spell checker. This article shows the risks and opportunities of this new orthographic practice among young people in Spain. In particular, it attempts to understand the influence of this transgressive code upon academic orthography, and to discover the possibilities of learning from the grammar/spell checker. In order to do this, we analyzed texts published in Facebook and conversations in WhatsApp. The most outstanding results show that the current code used in social media is actually closer to the norm than in previous years; that the use of these platforms has a double impact upon orthographic competence, and that the grammar/spell checker is becoming the new tool for learning grammar and spelling.

Keywords: Social Media; instant messaging; mobile device; orthography; grammar.

1.INTRODUCCIÓN

Las redes sociales y las aplicaciones móviles de mensajería instantánea han experimentado un crecimiento exponencial en los últimos años.¹ Tal es su popularidad, que más del 90% de los jóvenes españoles las utiliza diariamente para comunicarse, expresar sus sentimientos o simplemente vivir interconectados. Muchos de estos adolescentes incluso afirman que se sentirían aislados e incomunicados si no las tuvieran.

La importancia de estos lugares como espacio para la interacción social de adolescentes y jóvenes ha sido ampliamente estudiada durante los últimos años (Monge & Olabarri, 2011; Madden et al., 2012; Colás, González y De Pablos, 2013; García, López-de-Ayala y Catalina, 2013), indicando autores como Aladro, Valbuena y Padilla (2012), Turkle (2011), Cuesta y Gaspar (2013), y Boyd (2014), que estos espacios constituyen verdaderos ejes de socialización. Nos encontramos, por tanto, ante un nuevo medio de comunicación, un mundo virtual cuyo acceso frecuente influye directamente en diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Los adolescentes hoy en día acceden a las redes sociales desde teléfonos móviles o dispositivos inalámbricos. Kukulska-Hulme y Shield (2008), y Trifonova y Ronchetti (2004) coinciden en destacar que estos dispositivos, por su tamaño, autonomía y discreción, confieren a los alumnos un acceso fácil a todos los recursos.

Si orientamos este impacto hacia el tema que nos ocupa, nos percatamos de que las redes sociales y los chats están permitiendo que los adolescentes escriban y lean más que nunca. Dadas las características de estas plataformas, escribir en ellas exige respuestas rápidas y poco meditadas para conseguir la instantaneidad del mensaje y generar un lenguaje más cercano a la oralidad que a la escritura reflexiva tradicional. Como consecuencia, en muchas ocasiones no se revisa el mensaje, se suprimen los signos de puntuación, se eliminan las tildes, se intercambian

¹ Se define como mensajería instantánea móvil (mobile instant messaging), una herramienta de comunicación asincrónica, y en algunos casos sincrónica, que opera a través de conexiones inalámbricas y dispositivos mediante internet, permitiendo a los estudiantes mantener una conversación en tiempo real (Dourando, Parker, & De-la-Harpe, 2007; Rambe & Bere, 2013).

grafías, etc. Los jóvenes han creado un nuevo fenómeno lingüístico, una variedad diafásica de la lengua que no está pasando desapercibida. Algunos autores se han aventurado a denominar y caracterizar esta nueva ortografía, que en la mayoría de ocasiones da lugar a la trasgresión de la norma, como neografía (Vilches, 2014), antiortografía (Palazzo, 2005) o disortografía (Gómez Camacho, 2007)

En cualquier caso, es una nueva práctica y toda nueva práctica conlleva sus riesgos y oportunidades. Existe la posibilidad de que un hábito juvenil tan extendido como interiorizado se traslade también a las aulas y genere problemas en la competencia ortográfica del alumnado. Partimos de la base de que los nuevos hábitos de escritura pueden suponer un elemento de distracción en el asentamiento de las normas ortográficas. No olvidemos que la ortografía ha sido, desde siempre, un reto para los docentes de secundaria y si verdaderamente las redes sociales estuvieran perjudicándola, habría que buscar recursos para minimizar este impacto y promover el buen uso del lenguaje en ellas. La actualidad y gravedad del posible problema justifica el presente artículo. Se trata de conocer si existe un riesgo y en caso afirmativo, buscar soluciones antes de que se extienda.

Además de averiguar si el lenguaje trasgresor que se utiliza en las redes sociales se traslada inconscientemente a los escritos académicos de los adolescentes, este estudio abarca también otro fenómeno más novedoso. Se ha observado que la escritura en redes sociales y chats cuenta ahora con un gran aliado que está permitiendo una mejor ortografía: el corrector ortográfico. No podemos obviar esta nueva realidad que está provocando el retorno *parcial* de la norma ortográfica en dispositivos móviles. Destacamos la palabra «parcial» ya que el corrector no detecta ni corrige todos los errores puesto que aún presenta grandes limitaciones. Y pese a lo llamativo que resulta el fenómeno, la literatura científica ha dedicado un escaso interés a este tema. Por eso, este artículo intenta despejar las dudas que existen en torno a ellos y aportar así novedad en este campo. En concreto, se pretende conocer la forma en la que los jóvenes usan el corrector y desvelar sus posibilidades de

aprendizaje. Puede que disponer de un corrector les haga relajarse y no tener en cuenta las normas, es decir, hacer un uso irreflexivo o quizá esta herramienta les haga ir reconociendo sus propias faltas e ir eliminándolas progresivamente. Recordemos que numerosos expertos coinciden en que la ortografía tiene mucho de memoria visual.

Así, en busca de respuestas rigurosas hemos decidido utilizar una metodología cualitativa basada en el análisis de contenido. En concreto, se analizan más de 400 publicaciones de Facebook de adolescentes de 4º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y del Programa de Diversificación Curricular II (PDC II), cuyas edades están comprendidas entre los 16 y 19 años. Asimismo, también se estudian sus conversaciones de WhatsApp con el fin de extraer las palabras más utilizadas y realizar un dictado posterior a esos mismos alumnos para comprobar si su escritura varía en función del contexto. Precisamente, en la espontaneidad y naturalidad de la muestra reside la originalidad del estudio. Los jóvenes saben que están participando en una investigación pero no conocen sobre qué, por este motivo, las interacciones recogidas reflejan totalmente la realidad. Es decir, las publicaciones y conversaciones no se han elaborado especialmente para ser analizadas ni tampoco se basan en encuestas en su totalidad, en las que muchas veces las respuestas pueden ser más ambiguas y menos precisas.

La mayoría de autores coinciden en que la utilización masiva de estas redes, con la consecuente transgresión del lenguaje, no conlleva necesariamente efectos negativos sobre la escritura de los adolescentes en las aulas. Ellos son capaces de reconocer el contexto comunicacional y escribir como corresponda, siempre y cuando tengan bien asumida la competencia ortográfica. Nuestro objetivo con esta metodología es confirmarlo o bien, extraer nuevas conclusiones necesarias, ya que estos estudios datan de años anteriores y se basan, en su mayoría, en otras lenguas diferentes del español.

2. LA APARICIÓN DE UNA ORTOGRAFÍA PROPIA EN REDES SOCIALES Y CHATS

Desde finales del siglo XX, los usos derivados de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación están provocando cambios sustantivos en el lenguaje escrito que, dada su magnitud, se han convertido en todo un fenómeno social (Oliva, 2012). La mayor parte de la bibliografía centrada en el lenguaje cibernético señala que nos encontramos ante una revolución lingüística que tuvo como punto de partida el SMS (Short MessageService), cuyo nacimiento y expansión se produjo en Europa hace ya más de veinte años. En concreto, fue en 1993 cuando Londres vivió el envío del primer SMS desde un teléfono móvil. Hay que reconocer que el despegue de esta tecnología fue lento al principio pero posteriormente alcanzó un crecimiento exponencial y un auge significativo en 1998 (Paredes, 2008). De hecho, el 1998 fue un año determinante pues a partir de entonces los jóvenes empezaron a tomar como hábito el abreviar las palabras mediante la supresión de sus grafías, sin ningún otro fin que el de adaptar su mensaje a la limitación de los 160 caracteres y, así, ahorrar en sus facturas telefónicas (Rojas y Cuevas, 2006). Esta tendencia, que ya parece lejana, se ha mantenido durante muchos años hasta llegar a nuestros días y se ha trasladado a otras plataformas comunicativas posteriores, como los chats, donde paradójicamente no hay limitaciones de espacio.

De este modo, fruto de la evolución del lenguaje tecnológico surge el discurso de los jóvenes de hoy en día en las redes sociales y los chats, que difiere mucho del que podemos encontrar en cualquier otro contexto comunicativo. Parece que en ellas los adolescentes ya no se limitan a abreviar palabras en busca de la economía sino que se sienten libres para expresarse como quieran sin tener en cuenta imposiciones y correcciones (González Torrego, 2011). Y así lo hacen. Años posteriores a su surgimiento, el fenómeno ha llegado hasta tal punto que algunos estudios hablan de la aparición de un nuevo lenguaje y ortografía en estas plataformas. Pese a que casi todos los autores coinciden en este punto, cada uno ha optado por denominarla de una forma. Vilches (2010) la da a conocer como *neografía*, Palazzo (2005), *antiortografía* y Gómez Camacho (2007) *disortografía* también *antiortografía*. Etimológicamente, a excepción de Vilches que la caracteriza como 'nueva' ortografía mediante el elemento compositivo -neo y se aleja de connotaciones negativas,

Palazzo y Gómez Camacho utilizan el prefijo –anti o –dis que da a entender que este nuevo fenómeno es peyorativo ya que es ‘lo contrario’ a la ortografía. En el extremo opuesto, Domínguez (2005) no se escandaliza con las faltas ortográficas que se ven en ellas. Considera que se trata de un lenguaje familiar, cercano e incluso con posibilidades didácticas. Es decir, una variedad diafásica de la lengua, que depende del contexto comunicacional cuyo uso no se extenderá a otros contextos comunicativos (González Torrego, 2011).

En la actualidad, la práctica de los chats ocupa un gran espacio de la lectura y escritura diaria y, por tanto, la escritura transgresora reiterada sí que puede generar confusiones en los adolescentes, por lo que no solo se debe considerar una práctica moderna y creativa (Barcia, 2007). El riesgo principal es la pérdida de conocimiento de las reglas básicas o la generación de reglas que se conviertan en hábito por su uso. Teniendo en cuenta estos postulados, existe el peligro de que se consoliden errores ortográficos muy difíciles de erradicar (Paredes, 2008).

2.1 Características de los escritos oralizados

En las últimas décadas, diversos autores han intentado conceptualizar las diferencias entre la lengua hablada y escrita llegando a la conclusión de que son muchas. Sin embargo, en los géneros electrónicos estas se reducen de forma considerable. Como decíamos, especialmente en los chats y redes sociales el lenguaje escrito está altamente influenciado por el discurso oral. De hecho, se considera un discurso híbrido entre ambos. Un claro ejemplo es que estos escritos *oralizados* se caracterizan por reflejar las desviaciones fonéticas, es decir, los usos fonéticos no normativos que se utilizan en el discurso oral coloquial pero que nunca suelen escribir en ámbitos formales. La desviación más frecuente es la síncope o pérdida de sonidos en el interior de la palabra; “he quedao” en lugar de “he quedado”. Pero también hay otras como la apócope o pérdida de sonidos a final de palabra; “finde” en lugar de “fin de semana” (Lage y Recio, 2013).

Otros autores también relacionan estos escritos con la lengua coloquial. Según Briz (2014), la comunicación juvenil en los medios electrónicos constituye una realización discursiva escrita tan coloquial que a veces parece como si se hablara. Efectivamente, se emplea un lenguaje directo, sin formalidades, con descortesía fingida y que actúa como señal de identidad grupal (Zimmermann 2003 citado en Briz, 2014). En concreto, algunas de las estrategias para oralizar los textos escritos, esta vez basadas en Yus (2001) y citadas en Briz (2014), son:

- Uso de mayúsculas para llamar la atención sobre algo importante o representar un grito o enfado.
- Sustituciones gráficas. Es decir, se cambian grafías que tengan el mismo sonido. El caso más palpable en español es el uso frecuente, de la "k" como sustituto de la "qu".
- Reproducción del texto tal y como sería pronunciado en forma oral (ortografía fonética): es frecuente la desaparición de la "h" o la pérdida de "d" entre vocales.

Para ser más específicos, los resultados de González Torrego (2011) basados en la red social Tuenti y los de Martínez-Lirola (2012) centrados en Badoo, dejan ver que existen una serie de hábitos ortográficos que se repiten una y otra vez en las redes sociales como si existiese algún tipo de patrón implícito. Torrego tiene claro que el objetivo final es diferenciarse de otros grupos sociales y crear una forma propia de expresarse. Consecuentemente, esto se traduce en la producción de más heterografías, es decir, en la trasgresión voluntaria de la norma, como ya hemos visto anteriormente. A continuación, se exponen las desviaciones más comunes.

Heterografía	Ejemplo
Alargamiento de vocales con fines expresivos	Hola >Holaaaa
Supresión de vocales	Besos >Bss
Letras que representan sílabas enteras	Casa >Ksa

Simplificación de dígrafos: <i>qu</i>	Quiero >Kiero
Sustitución de la <i>u</i> por la <i>w</i>	Guapa >wapa
Conjunciones: <i>que, por qué, qué</i>	Que>k; Por qué/porque>xq
Tendencia a no emplear mayúsculas	¡Hola, Pedro! > hola pedro
Omisión de las tildes	Aquí, ¿y tú? >aki ytu?
Omisión del primer símbolo de exclamación e interrogación	¿Cómo estás? > Comoestas?
Repetición exagerada de signos de puntuación con fines expresivos	¡No puedo más! > no puedo más!!!!!!!!!!!!
Combinación de letras y números	Saludos > Salu2
Risa escrita	>jajajaja

Tabla 1. Desviaciones más comunes. Fuente: Elaboración propia

3. LOS CORRECTORES ORTOGRÁFICOS

Para entender el funcionamiento de los correctores debemos saber que estos toman como referencia dos bases de datos: el diccionario principal y el diccionario del usuario. Normalmente, el principal coincide con una versión del Diccionario de la Real Academia Española, mientras que el del usuario se conforma con las palabras que él mismo utiliza con mucha asiduidad en función de sus necesidades. Es frecuente, por ejemplo, que el corrector incluya tecnicismos relacionados con la profesión del usuario o palabras escritas incorrectamente pero que se teclean de forma habitual. La cuestión es que cuando pasamos el corrector por un texto, este va recorriendo palabra por palabra buscándola primero en el diccionario principal y después en la del usuario. Si el corrector encuentra la palabra en alguno de los diccionarios, la considera correcta y si no, se detiene y ofrece una lista de palabras parecidas ortográficamente para que el usuario seleccione. Sin embargo, las últimas versiones de correctores cambian la palabra automáticamente (Ariza y Tapia, 1998) sin que el usuario, muchas veces, ni siquiera se dé cuenta. Ahí es donde reside el riesgo.

No obstante, los correctores no son la solución ideal a los problemas

ortográficos. No podemos olvidar que estas herramientas se han posicionado como una gran ayuda para los usuarios de dispositivos tecnológicos pero presentan importantes limitaciones. En este sentido, las palabras que se distinguen por el uso de la tilde pasan inadvertidas, por ejemplo las tildes diacríticas. Casualmente, según Alameda y Cuetos (citado por Gómez Camacho, 2007) las palabras más frecuentes del español son: *de, que, el, como y mas*; todas escapan a los correctores ortográficos y todas aparecen con frecuencia entre los errores ortográficos que más comete el alumnado de secundaria. Muchos correctores también son incapaces de reconocer la perífrasis verbal aspectual ingresiva, ir a + infinitivo, cuando aparece escrita como "ir ha + infinitivo", como consecuencia de que tanto la "a" como la "ha" están recogidas en el diccionario.

4. DISEÑO DE LA MUESTRA

Se ha realizado una selección significativa que comprende a estudiantes de 4º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y del Programa de Diversificación Curricular II (PDC II). Se ha optado por construirla con alumnos de estos niveles ya que al ser el último curso de la Educación Secundaria Obligatoria se entiende que su competencia ortográfica ya está bastante desarrollada. Asimismo, se ha elaborado a partir de dos grupos con perfiles de estudiantes diferentes para hacerla más heterogénea y comprobar si esta ortografía trasgresora afecta por igual a la competencia de los alumnos que cuentan con una ortografía más asentada y los que no la tienen tan interiorizada.

En concreto, analizamos escritos de 72 alumnos de PDC II del IES Clot del Moro, situado en Sagunto, y de otros 143 de 4º de ESO del IES Benlliure, ubicado en Valencia. Los datos fueron recogidos durante varios años consecutivos. Se ha preferido que los centros educativos fueran distintos para tener una visión más amplia y diversa así como para asegurarnos de que los resultados obtenidos no están condicionados por los hábitos específicos de un centro determinado en la enseñanza de la

ortografía.

Los instrumentos definidos para llevar a cabo el análisis son:

- Análisis de publicaciones de Facebook, recogidas directamente de los perfiles personales de los alumnos.
- Análisis de publicaciones de WhatsApp, enviadas por los jóvenes.
- Análisis de escritos libres procedentes de exámenes y redacciones.
- Dictado elaborado a partir de las palabras más utilizadas en las publicaciones y conversaciones.
- Cuestionario cerrado para contextualizar el fenómeno y conocer la postura de los jóvenes frente al corrector y sus posibilidades de aprendizaje.

5. PROCEDIMIENTO

La investigación se ha llevado a cabo mediante el análisis de las publicaciones recogidas. En especial, se observan los aspectos abajo mencionados que, según otros estudios consultados, son los que caracterizan la escritura en redes sociales y chats.

A. Desviaciones para dotar de nuevas características a los escritos

- Alargamiento de vocales a final de palabra (Guapa>"guapaaa")
- Abreviación de conjunciones (Que>"q", "k")
- Supresión de vocales ("Mañana>mñn")
- Alteración de signos de puntuación("Bien!i!i!")
- Síncopa o pérdida de sonidos en el interior de la palabra (He quedado>"he quedao")

B. Errores más comunes

- Diferenciación entre "haber" y "a ver" (Vamos a ver>"vamos haber")
- Distinción entre "b" y "v", "ll" y "y" o "z" y "c"
(Aprobado>"aprovado")
- Ausencia de tildes (Día>"dia")
- Problemas para distinguir si los elementos de algunas expresiones y palabras se escriben juntos o separados (En serio>"enserio")
- Distinción entre por qué/porque (¿Por qué has venido?> "¿porque hasvenido?")

6. RESULTADOS DEL CUESTIONARIO

Más de la mitad de los adolescentes disponen de corrector en WhatsApp

La presencia de correctores ortográficos en la aplicación de mensajería, WhatsApp, condiciona la escritura que se hace en ella. El corrector coloca tildes, cambia grafías e incluso sugiere la palabra antes de que se teclee por completo. Por estos motivos, es importante conocer si los escritos analizados contaron con la ayuda de la herramienta o si por el contrario, reflejaron la competencia ortográfica de un modo real.

El análisis indica que un 55% de los alumnos utiliza el corrector para escribir en WhatsApp mientras que el 45% prefiere no hacerlo. Los porcentajes están bastante igualados, no obstante el corrector está ganando cada vez más adeptos puesto que en casi todos los dispositivos móviles ya aparece instalado por defecto y no procede de una aplicación independiente que haya que descargarse. La minoría relativa que decide no hacer uso de la herramienta sostiene que ni le gusta ni lo suele usar porque en ocasiones cambia automáticamente las palabras y eso puede producir confusión. Igualmente, también se ha comprobado que algunos alumnos escriben con el corrector sin saberlo pues afirmaron que no tenían aunque luego se percataron de que algunas veces el móvil les cambiaba palabras sin su permiso, por lo que el porcentaje de uso del

instrumento podría ser mayor.

El corrector es, por tanto, una herramienta bastante utilizada por los alumnos de secundaria aunque todavía se mantiene un porcentaje alto de adolescentes que se resiste a emplearlo por las limitaciones que presenta. Aún así, debemos tener en cuenta que más de la mitad de las conversaciones analizadas están condicionadas por su actuación y que este ya forma parte del hábito de escritura de los adolescentes.

El 57'5% de los jóvenes considera que el corrector es una ayuda pero que son ellos los que deben preocuparse por escribir correctamente

Ahora que sabemos el porcentaje de alumnos que dispone de corrector, hay que conocer su postura frente al uso del mismo. Es decir, si son ellos los que se preocupan de la ortografía en WhatsApp (colocación de tildes, grafía correcta...) o bien dejan que sea el corrector el que realice esta tarea puesto que saben que automáticamente la hará y, por lo tanto, descuidan esta práctica.

Los datos son optimistas, de nuevo, pero moderados. Un 57'5% afirma que son ellos mismos los que intentan escribir correctamente mientras que 42'5% restante lo deja en manos del corrector. Estos últimos incluso creen que no hace falta pulsar con exactitud la tecla adecuada pues aunque no lo hagan, el corrector la colocará por intuición. Este porcentaje, aunque minoritario, es elevado y trae consigo un peligroso e inadecuado uso de la herramienta porque puede llevar a la relajación y a no pensar en las normas también en otros contextos no virtuales, en los que no existe un corrector que lo haga en su lugar.

Posibilidades de aprendizaje: los adolescentes que se fijan en las palabras que cambia el corrector, aprenden de él

Poco se ha hablado en los últimos años sobre las posibilidades de aprendizaje de los correctores ortográficos. Por eso, mediante este cuestionario se puede detectar si el uso continuado de la herramienta, con la relajación ortográfica que a veces conlleva, puede ayudar a adquirir

competencia en este campo. Ver la palabra escrita con corrección repetidamente, y no con los errores ortográficos, podría favorecer su interiorización. Recordemos que la memoria fotográfica es uno de los principales métodos de fijación de la ortografía.

Pues bien, el 62'5% de los jóvenes sí que se fija en los vocablos que modifica el corrector. En caso de que no lo utilizaran normalmente, se les consultó si las veces que lo habían usado se habían percatado. Mientras tanto, el 37'5% de los encuestados afirma no tener en cuenta las palabras que cambia, a no ser que estas cambien el significado de la oración.

Positivamente, el porcentaje de alumnos que se fija en las palabras que modifica el corrector coincide con exactitud con el de aquellos que han aprendido a escribir de forma correcta algunas palabras gracias a esta herramienta. Todos los que prestan atención aprenden en mayor o menor medida. Se confirma, por tanto, que fijarse en la labor de los correctores puede ayudar a mejorar la competencia ortográfica en lugar de empeorarla. Sin embargo, para llegar a este punto, el uso que se haga del mismo debe ser adecuado y no se debe utilizar de forma inconsciente, ni otorgarle toda la responsabilidad.

El dispositivo desde el que publican en Facebook con mayor asiduidad es el móvil

El dispositivo desde donde se publica en Facebook también condiciona la escritura que se lleva a cabo. En este sentido, resulta necesario conocerlo puesto que si lo hacen desde el móvil y disponen de corrector, este les cambia automáticamente las palabras que escriben mal (dentro de sus posibilidades). Al contrario, si lo hacen desde el ordenador, este puede señalar los errores mediante una línea roja pero solo se cambiarán si el usuario decide hacerlo. Por lo que es el adolescente, en última instancia, el que debe encargarse de que su publicación esté bien escrita.

Aunque no es una novedad, los porcentajes evidencian que los *smartphones* ganan un importante terreno a los ordenadores. Un 67'5% de los encuestados publica desde el móvil, un 22'5% desde el ordenador y el 10% restante no dispone de cuenta en esta red social. De este modo, la

mayoría de las publicaciones sí que se verán afectadas por la influencia del mismo, y por eso, habrá que fijar una atención especial.

El 75% de los encuestados rectifica las palabras que el corrector del ordenador señala como faltas en sus publicaciones de Facebook

Si los adolescentes cuando publican desde el ordenador (aunque lo hagan con menos frecuencia) tienen la voluntad de presentar una ortografía correcta en un medio de visibilidad pública como es Facebook, tendrán en cuenta las palabras que el corrector les señala y las rectificarán. Efectivamente, existe una intención de escribir bien puesto que el 75% de los adolescentes se fija en la palabra y la cambia.

En cambio, el 15% restante no considera necesario modificarla pese a que un aviso les diga que está incorrecta pues el mensaje final es entendible. Como se observa, solo una minoría comparte este pensamiento, por lo que las publicaciones que vamos a analizar deberían presentar una buena ortografía, aunque también hay que saber que estas herramientas tienen muchas limitaciones y no señalan todos los errores.

La corrección se antepone a la rapidez enWhatsApp

De la cuestión anterior se desprende que realmente sí que existe una preocupación por mostrar una buena ortografía en Facebook. Pero, ¿y en WhatsApp? El registro que se utiliza es más informal y requiere mayor agilidad. Así, se les formularon dos cuestiones: si corregían las palabras cuando se daban cuenta de que las habían escrito mal, y si preferían escribir con faltas para enviar el mensaje más rápidamente.

Aquí, el 65% del alumnado afirma corregir las faltas para que su mensaje tenga una mejor apariencia. No obstante, un 35% sigue prefiriendo la rapidez y el descuido puesto que su principal objetivo es que el mensaje llegue y se entienda.

A modo de recapitulación, los resultados del cuestionario demuestran la existencia de posturas y hábitos enfrentados respecto a la escritura en redes sociales y chats. Aún así, la mayoría de los adolescentes

encuestados dispone de correctores ortográficos en dispositivos electrónicos. Según expresan estos mismos alumnos, no hay una voluntad activa de escribir de forma transgresora, de hecho, dicen que prefieren la corrección a la rapidez y son conscientes de que deben preocuparse ellos mismos por su ortografía. Además, se ha evidenciado que si prestan atención a las palabras que corrige el corrector, aprenden de un modo consciente o inconsciente en el 100% de los casos.

7. CONCLUSIONES

Tras analizar los escritos que conforman la muestra, podemos afirmar que hemos conseguido alcanzar todos los objetivos propuestos y confirmar las hipótesis de partida. Las redes sociales y los chats influyen sobre el modo de comunicarse de los jóvenes y este, a su vez, sobre el uso de la lengua y la ortografía. Conocer la forma en la que lo hacen nos ayuda a enfrentarnos a sus riesgos y aprovechar sus oportunidades. Es por ello que este estudio aporta claves para que el sistema educativo se actualice y empiece a abordar una de las realidades más latentes de la sociedad: los cambios en la comunicación que afectan a la lengua, a las prácticas ortográficas de los alumnos y que generan nuevas formas de aprender.

En concreto, de nuestra investigación podemos extraer cuatro ideas principales. La primera es que el lenguaje de las redes sociales está en proceso de transformación por un cambio de actitud en los adolescentes y el uso de correctores ortográficos; la segunda, que la influencia de las redes sociales sobre la escritura tiene una doble vertiente: positiva y negativa; la tercera, que el impacto negativo es mayor en alumnos cuya ortografía está menos asentada y por último, que los correctores ortográficos son instrumentos de aprendizaje de la ortografía.

En cuanto a la primera conclusión, efectivamente, se detecta una nueva tendencia que provoca que el lenguaje que observamos hoy en día en las redes sociales sea muy diferente al que las caracterizaba hace algunos años. Atrás quedaron las abreviaturas, el uso de números en

sustitución de algunas letras, la combinación de mayúsculas y minúsculas, etcétera. Ahora, en los medios de visibilidad pública, no tanto en los chats privados, la mayoría de los jóvenes quiere escribir bien y beneficiarse de la buena imagen que otorga la ortografía correcta. Lo dicen y lo hacen, aunque en sus publicaciones todavía siguen presentes errores producidos por desconocimiento y rasgos del código transgresor. Algunos de estos rasgos están interiorizados por ellos y por los correctores y se siguen de forma inconsciente puesto que la mayoría de los jóvenes afirma que no hay voluntad de escribir mal. Aún así, los métodos para hacer la comunicación más expresiva y permitir al receptor interpretar la intención del mensaje se mantienen ya que para los jóvenes no están mal vistos. En general, existe una fuerte preocupación por la ortografía en redes sociales. De hecho, en la red social analizada (Facebook) encontramos más corrección que en el ámbito académico. Así, se confirma nuestra hipótesis de partida.

En este aspecto, los correctores juegan un papel fundamental ya que hacen que la escritura que vemos en las redes sociales, no tanto en los chats, se acerque mucho más a la normativa. Por tanto, el cambio de actitud de los adolescentes y la ayuda que proporciona el corrector provoca que este estándar de escritura en redes sociales comience a presentar unos rasgos diferentes a los que se mencionaban en el marco teórico. Las abreviaturas y otras variaciones dejan paso a una búsqueda de la corrección que convive con errores ortográficos producidos, algunos por desconocimiento desde siempre y otros por costumbre.

Respecto a la segunda conclusión, es imposible que la irrupción de Internet no afecte a la lengua al igual que está influyendo a otros campos del saber, pero esto no significa que lo tenga que hacer de forma necesaria en el sentido negativo, como socialmente se cree. La relación que existe entre las redes sociales y los escritos académicos es doble. Nuestra aportación, por tanto, no se posiciona de forma absoluta con ninguna de las dos corrientes enfrentadas, optimistas y pesimistas que existen alrededor del tema, sino que lo hace con ambas porque detecta influencias positivas y negativas.

Por una parte, la repetición masiva de unas mismas estructuras provoca que, al final, algunas de ellas se acaben interiorizando y se genere una situación de confusión entre los alumnos por la existencia de dos patrones de referencia: el normativo y el transgresor. En caso de duda, el que se sigue suele ser el transgresor puesto que es el que utilizan diariamente. Es atrevido decir que degrada la lengua pero sí que le afecta en ciertos aspectos concretos como por ejemplo en la puntuación, ausencia de h, acentuación o escritura incorrecta de las expresiones comunes que se han mencionado con anterioridad.

En este sentido, se ha de mencionar que las aportaciones teóricas consultadas destacan un lenguaje transgresor de las redes sociales caracterizado por las abreviaturas extremas, ausencia de elementos ortográficos, el acortamiento de palabras o el escribir como se habla. Efectivamente, coincidimos en que estas variaciones no se trasladan ya que los adolescentes tienen claro su ámbito de uso y además, ya apenas se emplean. Pero las faltas que se cometían de forma consciente dentro de ese código común, como la unión de los vocablos de una expresión, la alteración de la puntuación u otras, se encuentran en el ámbito académico y siguen muy presentes en redes sociales pese a que conocemos que ahora quieren escribir bien y el resto de palabras son correctas, lo que indica que se han asumido como válidas.

No obstante, la relación es doble porque esta influencia entre contextos no siempre es negativa. Así como las redes sociales y los chats generan confusión en el momento de escribir determinadas palabras, la labor del corrector también está contribuyendo a que se aprendan a escribir bien nuevos conceptos. Por lo tanto, no es justo hablar solo del impacto negativo de las redes sociales sobre la ortografía, sino que una vez conocido el impacto positivo, hay que tomar medidas para potenciarlo.

Hemos concluido también que tal y como intuíamos, la influencia es mayor y se produce en más vocablos en el grupo en el que la ortografía está menos asentada. A parte de cometer más errores por desconocimiento, también son más vulnerables en este sentido, por la falta

de referencias que les permitan distinguir entre contextos. Cuando hay unos conocimientos mayores, es posible variar la ortografía en función de la plataforma para la que se escribe porque tienen más recursos. Si no es así, siempre se utiliza una misma forma, que es una fusión entre las normas ortográficas que conocen y la ortografía diaria que utilizan en las redes sociales y chats, plataformas en las que más escriben. Con estos perfiles, habría que trabajar más para minimizar el impacto y aprovechar el uso del corrector.

Este postulado es novedoso no por lo sorprendente que pueda resultar sino porque pese a ser una hipótesis, no se había tratado mucho en estudios previos. De modo que ahora, al conocer con más seguridad la vulnerabilidad de ciertos grupos se puede incidir en reducirla.

Por último, otra de las novedades que aporta esta investigación gira entorno a los correctores. Los correctores ortográficos se posicionan como nuevas herramientas para facilitar el asentamiento de la ortografía. Además de los métodos tradicionales, el corrector se puede emplear como instrumento de refuerzo ya que se utiliza diariamente y el aprendizaje en él se produce de una forma más inconsciente. Al no encontrarse en las aulas ni considerarlo deberes, los jóvenes no sienten que están estudiando, pero lo hacen. Tan solo hay que conseguir que se fijen en las palabras que este corrige y que releen sus conversaciones y publicaciones. Es decir, hay que intentar crear un hábito para que se haga un uso consciente de la herramienta que, tal y como se ha comprobado, contribuye al aprendizaje.

Cabe decir también que en nuestro estudio nos ha sorprendido la coincidencia que existe entre las faltas ortográficas que cometen casi todos los alumnos que comprenden la muestra. No se esperaba que fueran tan uniformes y serlo indica que es muy probable que tengan un origen común. Asimismo, es llamativo que los jóvenes se hayan mostrado cautelosos en el cometimiento de faltas y aboguen por la escritura correcta, en la medida de sus posibilidades, aunque solo sea en los medios

de visibilidad pública, pero indica que la normatividad está llegando a Internet.

Sin embargo, la necesidad de delimitar la muestra y el desconocer cómo escribían estos alumnos antes de utilizar redes sociales y chats se convierte en una limitación y problema puesto que impide localizar el origen de estos errores con total seguridad. Por eso, este trabajo plantea nuevas vías para una posible investigación futura con una muestra más amplia que permita tener un seguimiento más intenso en el tiempo o incluir más alumnos que no utilicen estas herramientas para conocer de una forma más exacta la posible influencia.

Mientras tanto, resulta necesario abordar la escritura en redes sociales desde una perspectiva activa. Los centros educativos no pueden actuar como si esta realidad no existiera, deben enfrentarla para trabajar sobre ella y aprovechar sus posibilidades didácticas y expresivas. No podemos dejar solos a los adolescentes frente a las herramientas, debemos guiarlos en el uso que hacen de las mismas y extraerles, así, todo su potencial.

Referencias

Aladro, E., Valbuena, F. & Padilla, G. (2012). Redes sociales y jóvenes universitarios españoles: nuevos ejes de socialización. *Austral Comunicación*, 1(1), 9-25. Recuperado el 28 de mayo, 2019, de <http://webtest.austral.edu.ar/ojs/index.php/australcomunicacion/artic le/view/2/4>

Ariza García, A., & Tapia Poyato, A. M. (1998). El corrector ortográfico y la presentación del texto escrito. *Cauce*, (II), 375-412.

Barcia, P. L. (2007). *La lengua en las nuevas tecnologías*. Argentina: Academia Argentina de Letras.

- Boyd, D. (2014). *It's Complicated*. New Haven/Londres: Yale University Press.
- Briz, A. (2014). Hablar electrónicamente por escrito. *CHIMERA: Journal of Romance Corpora and Linguistic Studies*, (1), 77-89.
- Colás, P., González, T. & de Pablos, J. (2013). Juventud y redes sociales: motivaciones y usos preferentes. *Comunicar*, 20 (40), pp. 15-23.
- Cuesta, U. & Gaspar, S. (2013). Análisis motivacional del uso del *smartphone* entre jóvenes: una investigación cualitativa. *Historia y Comunicación Social*, 18, número especial de noviembre, pp. 435-447.
- Domínguez Cuesta, C. (2005). El lenguaje de los SMS y del chat en las aulas. *Cuadernos de pedagogía*, (343), 65-69.
- Dourando, D., Parker, M., & De-la-Harpe, R. (2007). Investigation in to the Usage of Mobile Instant Messaging in Tertiary Education. *Proceedings of Annual Conference of World Wide Web Application*. <https://doi.org/10.4018/jictrda.2012070102>
- García, A., López de Ayala, M. & Catalina, B. (2013). Hábitos de uso en Internet y en las redes sociales de los adolescentes españoles. *Comunicar*, 21 (41), pp. 195-204.
- Gómez Camacho, A. (2007). La ortografía del español y los géneros electrónicos. *Comunicar*, 29,157-164. Recuperado el 10 de abril, 2019, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15802926>
- González Torrego, A. (2011). "Eskriibo en el Tuenti komo pronunsiioh". Apuntes sobre la ortografía en una red social. *Sumario nº41*, 33.

- Kukulka-Hulme, A., &Shield, L. (2008). An overview of mobile assisted language learning: From content delivery to supported collaboration and interaction. *ReCALL*, 20(3), 271-289.
- Lage, A. H., & Recio Diego, Á. (2013). La oralización de textos digitales: usos no normativos en conversaciones instantáneas por escrito. *Caracteres: Estudios culturales y críticos de la esfera digital*, 2(4).
- Madden, M., Cortesi, S., Gasser, U., Lenhart, A. &Duggan, M. (2012). *Parents, Teens, and Online Privacy*. Washington D. C.: Pew Internet & American Life Project. Recuperado el 24 de mayo, 2019, de <http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED537515.pdf>
- Martínez-Lirola, M. (2012). Aproximación a la interacción virtual: el caso de la red social Badoo. *Palabra Clave*, 15 (1), 107.
- Monge, S. &Olabarri, M. (2011). Los alumnos de la UPV/EHU frente a Tuenti y Facebook: usos y percepciones. *Revista Latina de Comunicación Social*, 66, pp. 79-100.
- Oliva Marañón, C. (2012). Redes sociales y jóvenes. Una intimidad cuestionada en Internet'. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 53.
- Palazzo, G. (2005). ¿Son corteses los jóvenes en el chat? Estudio de estrategias de interacción en la conversación virtual. *TEXTOS de la CiberSociedad*, (5), 3. Recuperado el 8 de abril, 2019, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1166821>
- Paredes, C. (2008), *La escritura SMS: una forma "rebelde" de adaptación a los nuevos medios de comunicación*. Lyon. Recuperado el 15 de abril, 2019, de [http://cle.ens-lsh.fr/36674439/0/fiche pagelibre/](http://cle.ens-lsh.fr/36674439/0/fiche_pagelibre/)
- Rambe, P., & Bere, A. (2013). Using Mobile Instant Messaging to Leverage

Learner Participation and Transform Pedagogy at a South African University of Technology. *British Journal of Educational Technology*, 44, 544-549. <https://doi.org/10.1111/bjet.12057>

Rojas, E. P., & Cuevas, Y. S. *Impacto de los mensajes de textos en el uso del Lenguaje escrito: En los alumnos de 8º y 9º grado de la UE Colegio Nuestra Señora de Fátima*. Tesis para optar al grado de Doctor, Escuela de Educación, Facultad de Humanidades, Universidad de Los Andes, Venezuela. Recuperado el 8 de abril, 2019, de http://tesis.ula.ve/pregrado/tde_arquivos/4/TDE-2008-11-06T12:36:27Z-435/Publico/perez-serrano.pdf

Trifonova, a., & Ronchetti, M. (2004). A General Architecture to Support Mobility in Learning. *Advanced Learning Technologies. IEEE International Conference*, 26-30.

Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Nueva York: Basic Books.

Vaquera, M. L. C. (2014). El discurso del whatsapp: entre el messenger y el SMS. *Oralia: Análisis del discurso oral*, (17), 87-116.

Vilches Vivancos, F. (2014). *La lengua española estándar en la red. Tensión entre oralidad y escritura* (Vol. 8). Madrid: Librería-Editorial Dykinson.

Yus Ramos, F. (2001). *Ciberpragmática: entre la compensación y el desconcierto*. Presentado en Congresos Internacionales de la Lengua Española: Congreso de Valladolid. Recuperado el 12 de enero, 2019, de http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/nuevas_fronteras_del_espanol/4_lengua_y_escritura/yus_f.htm